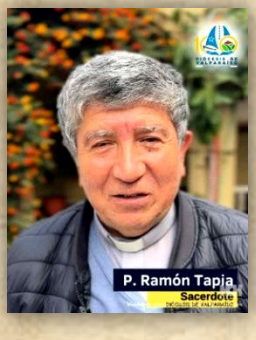
REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE.

DOMINGO XXXIII T.O. CICLO A SAN MATEO 25:14-30

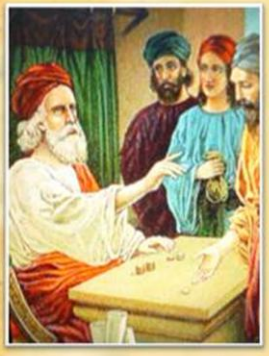
https://www.aciprensa.com/calendario/2026-11-15



Pb. Ramón Tapia Rodriguez,
Diócesis de Valparaíso.

DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE
DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO
Mateo 25, 14-15. 19-21

COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE



Lectura del santo evangelio según san Mateo
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
—«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad; luego se marchó.
Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.
Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:
"Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco".
Su señor le dijo:
"Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor"». Palabra del Señor.

DOMINGO 33 CICLO A.

San Mateo 25,14-30 PECADOS DE OMISIÓN:

En esta parábola parece un pecado que fue agregado a nuestra liturgia católica después del Vaticano II: los pecados de omisión: he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

La persona que recibió un talento no hizo cosas malas, ni tuvo pensamientos o palabras malas sino que omitió lo bueno que debía hacer, dejó de hacer el bien:
Hay muchas veces en que Jesús nos presenta ese pecado; por ejemplo en el Juicio final: tuve hambre y no me diste de comer, estuve enfermo o en la cárcel y no me visitaste. También lo dice claramente el Señor en la parábola del samaritano, donde las personas religiosas pasaron de largo y el samaritano, poco religioso se compadeció. El papa Francisco comentando ese evangelio dice que: “esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada” FT 74

El pecado de omisión también me puede llevar a evitar las responsabilidades en la economía, en la política, en la vida de familia y en la vida religiosa. En Chile decimos: no es mi problema, nos lavamos las manos y pasamos a ser parte de los problemas.

MIEDO A DIOS DURO Y EXIGENTE: el que recibió un talento se excusa culpando que el dueño es duro y exigente por eso esconde sus talentos para el Reino de Dios. Tenemos miedo de ir a los otros y llevar la buena noticia con palabras y obras. Nos escondemos en nuestras casas, incluso en nuestras Iglesias. La fe pasa a ser una vivencia egoísta, miedosa. Nos dice el Papa Francisco: Como consecuencia, aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega.

Tenemos una idea del Señor castigador, que infunde miedo, no hemos experimentado el Amor infinito y tierno del Padre y vivimos con inseguridad. San Juan dice que el que vive en el temor vive una fe infantil: 1 Jn 4,18 En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor.

TALENTOS PARA EL REINO.

La parábola nos invita a devolver los talentos al Señor ¿qué he hecho con ellos? Los talentos son la Palabra de Dios, el Espíritu Santo, los sacramentos, la devoción a la Virgen, las gracias de Dios.

El primero puede decir me has dado cinco palabras de la Biblia que me han dado vida, me han hecho crecer y las traigo multiplicadas. Las palabras de Dios me han cuestionado, me han iluminado, me han llenado de esperanza. Me han llevado a hablar de Dios a los demás. El segundo diría algo parecido: una Misa, una celebración, una lectura bíblica, una catequesis me hizo muy bien, se ha multiplicado en mí. Tú nos diste esos talentos para hacer crecer tu reino, aquí te traigo otras dos o más personas que quieren entrar en tu Reino.

¿Cuándo somos como el que ha recibido uno?: somos así cuando recibimos la Palabra de Dios, el Espíritu y quizás nos aprendemos la palabra, nos aprendemos los cantos pero simplemente lo repetimos como loro, no damos fruto en él. Escuchamos las palabras pero el miedo, la inseguridad nos domina y no evangelizamos, no llevamos esa Palabra a los demás. El Papa Juan Pablo II decía que la fe se fortalece dándola, no guardándosela. El que recibió un talento se guarda los dones para él y no los comparte. Viene a la Iglesia a buscar su fe para él, necesita paz, tranquilidad; es una búsqueda egoísta del Señor. No me importan los demás, quiero mi fe para mí solo, para tranquilizarme.

Que en este Mes de María podamos con fe y convicción: solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio. Amén.

